

odo lo demás no ha sido sino la consecuen-
cia de los informes falsos dirigidos á Napo-
león III por esos mismos hombres, guiados
por un interés personal..... ¡Triste es de-
cirlo!

los que han conservado los rencores de un
tiempo y los que se venían en Quere-
taro con los hijos, los hermanos de milanes
de jels patriotas insubidos, los salazar, los
Arzasa.....

La Patria sobre todo, debería economi-
zar sus recursos humanos..... ante los crues
resultados de esta guerra de intervención.

Desastre moral en Puebla, causado por los
falsos informes de nuestros aliados, 25,000
de nuestros mejores soldados sacrificados á
la feble amantía ó timidez por las falsas re-
publicanas.

300 millones traídos.....
Retiro de las tropas, después de ciertas ne-
gociaciones con los americanos, locura de
una princesa Imperial y Real.....

Un príncipe protegido, insubido!!!
Nuestros nacionales sin representante en
México.....

Nuestra legación reducida.....
Tal es la obra de algunos empujados mexi-
canos ó representantes del Gobierno (Hidalgos,
Arzasa, Almondo, Hidalgo,
apoyados, secundados por el gabinete de
Guzmán, de Morán, etc., etc., sostenidos so-
bre los informes falsos de la prensa oficial.

CAPITULO VI

(1867-1872)

I

Juárez vuelve á México

Publicamos todavía algunas cartas de Juá-
rez dirigidas al señor de Montluc en diferen-
tes épocas (1).

He aquí aquella en que le anuncia que ha
vuelto á tomar posesión de la presidencia de
México:

México, 26 de diciembre de 1867.

Muy estimado amigo:

He contestado á tiempo sus cartas; hoy le
dirijo unas cuantas líneas con el único obje-
to de hacerle saber que ayer tomé otra vez
posesión de la Presidencia Constitucional de
la República y que en ese puesto estoy á sus

(1) Véanse los anexos 33 y 35.

órdenes para lo que Ud. tenga á bien pedirme.

Todo marcha perfectamente y cada día tengo más esperanza de ver que la paz pública se conserve inalterable.

Quedo su amigo afmo. y S. S. Q. B. S. M.

Benito Juárez.

II

México se repone con prodigiosa rapidez

México, 7 de marzo 1868.

Estimado amigo:

Recibí su apreciable del 31 de enero último, que leí con verdadero placer.

Me sorprende que Ud. no haya recibido mis cartas anteriores, porque las he dirigido vía Veracruz, para que de allí fueran enviadas á París; y porque no tenían ningún sello oficial que pudiera hacer conocer su procedencia.

Veo por algunos periódicos que se ha tratado de exagerar en Europa el acontecimiento de Yucatán, sin duda con el objeto de hacer creer que estamos en plena anarquía; la verdad es que este incidente, que nunca tuvo gran importancia, terminó enteramente desde los primeros días del mes pasado, pues

el general Alatorre, á quien, muy á tiempo envié refuerzos para restablecer la paz, derrotó por completo á los sublevados.

Es cierto que marchamos admirablemente y que no tenemos ningún temor serio para el porvenir. El gobierno, en completo acuerdo con el congreso, cuyas sesiones se han sucedido tranquilamente desde el 8 de diciembre último, se ocupa con especial cuidado en restablecer al país y cuenta para este efecto con el concurso de las poblaciones que están cansadas de esos trastornos y resueltas á conservar tranquilidad completa.

Después de una sacudida como la que ha experimentado nuestra sociedad, es admirable ver con qué rapidez vuelve todo al estado normal; de esa suerte creo que la nación gozará de orden y de una paz durable.

Agradeceré á Ud que me diga lo que pasa en Europa y me repito su afmo. amigo y S. S. Q. B. S. M.

Benito Juárez.

En la siguiente, Juárez indica que el gobierno mexicano no dará paso alguno para reanudar relaciones con el gobierno del Emperador.

Toca á Francia dar el primer paso.

México, 17 de junio de 1870.

Estimado amigo:

Me apresuro á contestar su estimable del 15 del pasado que acabo de recibir, haciéndole saber que el gobierno no ha hecho hasta ahora ni se propone hacer gestión alguna que tenga por objeto reanudar las relaciones oficiales con ese país; y, por consiguiente, Ud. no debe formar ningún proyecto que se encuentre en oposición con la política que el gobierno de este país se propone seguir á ese respecto.

Por aquí, nada nuevo que valga la pena de mencionarse. Me repito su afmo. amigo y S. S. Q. B. S. M.

Benito Juárez.

III

Guerra de Prusia

Juárez sigue con interés los acontecimientos de Francia.

Espera que, bajo la forma republicana, el país sabrá reparar las faltas y las locuras del imperio.

México, 10 de octubre de 1870.

Estimado amigo:

Le estoy infinitamente agradecido tanto por las interesantes noticias que tiene Ud. la bondad de comunicarme en su estimada del primero del pasado, cuanto por el impreso anexo á ella.

No creo merecer los elogios que me prodiga el redactor de *La Libertad*; porque, en realidad, no he hecho otra cosa sino cumplir mis deberes de gobernante y de mexicano, haciendo todo lo posible para rechazar á los invasores de mi país. Todo lo que entonces se hizo en defensa de la República, debe atribuirse al patriotismo de los mexicanos que lucharon sin descanso por conservar honrosamente el legado precioso que sus padres les dejaron.

Tengo esperanzas, no infundadas, de que los franceses (1), bajo la misma forma de gobierno que acaban de adoptar, podrán reparar los males de toda especie que les causaron las locuras del imperio; y deseo ardientemente que el resultado de la guerra, entre los reyes sea la conquista de la libertad para los pueblos. Agradeceré á Ud. que siga teniéndome al corriente y, sin más por el mo-

(1) Véase el anexo 34. Simpatía de los dos pueblos.

mento, me repito, como siempre, su atto.
amigo y afmo. S. Q. B. S. M.

Benito Juárez.

México, 10 de marzo de 1871.

Estimado amigo:

Agradezco á Ud. infinito las interesantes noticias que me ha comunicado, aun en los días en que se encontraban Uds. sitiados estrechamente en la capital; y le ruego que continúe teniéndome al corriente de todo lo que pase en Europa, donde imagino que aún podrán producirse trascendentales complicaciones.

Quedo, etc.

México, 8 de noviembre de 1871.

Ud. verá que he sido electo Presidente de la República una vez más: haré todo cuanto de mí dependa para responder dignamente á esta nueva prueba de confianza con que la nación ha querido honrarme.

Su afmo. amigo, etc.

IV

Conclusión

NOTA MANUSCRITA DEL SEÑOR DE MONTLUC

1º de junio de 1871.

Cruelles reflexiones acerca de la inestabilidad de las cosas humanas y su influencia en el destino y en la suerte de los grandes de la tierra.

La desgraciada expedición de México en 1862, nos trajo por consecuencia la guerra con Prusia, la invasión de Francia, la caída del imperio, el memorable sitio de París y la insurrección de 18 de marzo de 1871!

Se quiso derrocar al presidente Juárez: él, á modo de junco, se plegó, se dobló, pero no se rompió: al contrario, se levantó, después de una formidable lucha de seis años. Firme en el poder, ha sido reelecto tres veces y se le ha proclamado benemérito de la patria: lleva doce años de presidencia y en este momento se le postula para reelegirlo por cuarta vez.

De los promotores y sostenedores del imperio mexicano, quedan pocos.

Los señores Gutiérrez Estrada, general Almonte, ministro Ramírez, Manuel Escandón, han muerto:

Generales Miramón y Mejía, fusilados.

Arrangoiz se suicidó en Madrid.

J. B. Jecker, desventurado [fusilado]

El duque de Morny, Billault, Baroche, Corta, Dupin, muertos.

Saligny, caído en desgracia, en disponibilidad.

El mariscal Forey murió loco.

El mariscal Prim, asesinado.

Mariscal Bazaine, condenado á muerte!!!

El emperador Maximiliano, fusilado!

La emperatriz Carlota, loca!

El emperador Napoleón III, muerto en el destierro!

Esta guerra de cinco años de intervención en México ha costado: 900 millones de francos al tesoro francés, 25,000 hombres, 2 mariscales, 2 senadores, Marqués de Montholon, Corta, y la cesación de las relaciones oficiales con México, desde hace ocho años!!!.....

Se han realizado las predicciones del ministro don Juan Antonio de la Fuente. Esta funesta expedición ha sido, por sus consecuencias, el Waterloo de Napoleón III. Ella engendró á Sadowa, que él no pudo evitar. Sadowa nos trajo la guerra con toda la Alemania; Sedan ha hecho caer al imperio francés! La emperatriz y el príncipe imperial están ahora en el destierro! La caída de la dinastía fué aclamada por la asamblea nacional, algunos meses después.

MONTLUC AL CONDE DE REMUSAT,
MINISTRO DE R. R. E. E.—VERSAILLES

Confidencial. París, 12 de marzo de 1872.

Señor Ministro: Por un millón de francos que en 1861 quedaba apenas debiendo México á los franceses establecidos en el país, en virtud de diversas convenciones diplomáticas, casi todas cumplidas en esa fecha, su territorio fué invadido, ocupado en parte durante cinco años; y, en seguida, se le impuso por la fuerza un emperador austriaco!.....

La expedición á México ha tragado muchos centenares de millones; 25,000 de los mejores soldados franceses perecieron allí y los demás debieron retirarse ante las reclamaciones de un gobierno neutral!

Esta guerra, cuyo peso soportaban al principio sólo cinco mil hombres, por haberse retirado las dos potencias que emprendieran la expedición junto con Francia; esta guerra que después exigió el envío de cincuenta mil franceses, fué suscitada, como ahora no lo ignora nadie, por informes exagerados y emprendida en virtud de un interés muy personal, como lo ha demostrado las cartas del desgraciado Jecker mismo!..... Pero el hecho es que Francia ha ocupado la mayor parte del país para derribar al jefe del Estado que, tres veces, fuera aclamado; que ella ha dispuesto

de las rentas de México, del producto de sus aduanas y sus puertos.... Ella ha emitido empréstitos en nombre de México!... En una palabra, Francia ha agravado la situación de esa joven república, que no pide sino la conservación de la paz con las naciones extranjeras; y los franceses diseminados en aquel vasto territorio carecen de representación allí desde hace ya muchos años!

En esa situación, es de desearse que no se tarde en reanudar relaciones oficiales con ese país tan calumniado! (y que, sin embargo, ha enriquecido á muchos franceses) sobre todo en un momento en que el gobierno tiene el mayor interés en activar su languideciente comercio y en atraer á Francia remesas de oro y plata.

A ejemplo de los gobiernos de España, Italia, Alemania, Suiza, Bélgica, etc., sería muy importante acreditar en México un ministro encargado de negociar un tratado, porque si bien el poder ejecutivo ha declarado en muchas circunstancias "que la República no considera ya en vigor sus antiguos tratados con las naciones que se pusieron en estado de guerra con ella, ó que la desconocieron aceptando al sedicente gobierno imperial, que la intervención europea pretendió establecer en México, por constituir la conducta de esas naciones un abandono de la condición de neutrales;".....sin embargo, "el gobierno mexi-

cano afirma al mismo tiempo que está dispuesto á acoger toda iniciativa para la negociación de nuevos tratados emanada de cualquiera de las dichas naciones y que los ministros que se le envíen serán recibidos con todo honor y consideración."

La mayor parte de los gobiernos que se encontraban en esta situación, han reanudado ya sus relaciones oficiales con la República mexicana, "y el de la República francesa, añade el Sr. Ministro de R. R. E. E., en un despacho confidencial fechado el 29 de enero último—ha tenido ya un testimonio inequívoco de las buenas disposiciones de la República mexicana para renovar con él su antigua amistad, que no ha cesado sino á causa de la guerra hecha por el gobierno de Napoleón III al de México." Este pasaje alude á la acogida excelente que dispensó el gobierno mexicano á las insinuaciones hechas confidencialmente por conducto del ministro de los Estados Unidos y de acuerdo con el honorable predecesor de V. E.

Es, pues, de toda evidencia que el gobierno mexicano está en la mejor disposición para establecer relaciones diplomáticas, sobre todo con el gobierno del Sr. Thiers, que personalmente combatió siempre la expedición de 1861, basando las dichas relaciones en principios justos y equitativos para los dos países; y abrigo la confianza, Sr. Ministro, de

que V. E. se dignará de acoger estas observaciones con benévola atención, porque estoy convencido, lo mismo que el honorable Sr. Washburne, que me externó su pensamiento, que el envío de un ministro á México constituirá un grande honor para el gobierno de la República francesa y contribuirá á hacer olvidar, tanto como ello sea posible, las desgracias que ocasionó esa desaventurada intervención.

Sírvase aceptar, Sr. Ministro, las seguridades de mi alta consideración.

Montluc.

V
Última verba

ULTIMA CARTA DE JUAREZ

México, 13 de julio de 1872.

Estimado amigo:

Recibí sus dos estimadas del 19 y 31 de mayo último y he tomado nota de su contenido.

Aquí continuamos marchando bien y estamos á punto de ver el término de la revolución; porque á estas horas, los generales Rocha, Ceballos y Revueltas han debido de ocupar la ciudad de Monterrey que, como Ud.

sabe, era el último refugio de la revolución que nos quedaba por destruir.

En la revista que le acompaño, verá Ud. lo más importante de la quincena; y sin otra cosa por el momento, quedo, como siempre su afmo. y muy atto. S. Q. B. S. M.

Benito Juárez.

ESQUELA DE DEFUNCION DEL PRESIDENTE JUAREZ

Anoche, á las once y media, ha fallecido el ilustre Ciudadano Benito Juárez, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos.

El Presidente interino, al participar á Vd., con el dolor más profundo, tan deplorable acontecimiento, le invita á que asista al funeral, que se verificará el martes 23 del presente mes, en el cementerio de San Fernando.

México, julio 19 de 1872.

El duelo se reunirá en el Palacio nacional, á las nueve de la mañana, y se disolverá en el cementerio.

Juárez no ha muerto por completo.

Bajo su sucesor se refundieron y "consolidaron" (1) definitivamente esas leyes de Reforma que habían sido el pensamiento de

(1) Publicamos ese monumento legislativo al final de este volumen. (Véase más adelante, documentos y piezas justificativas, anexo 38.)

toda su vida (1) y cuyo establecimiento, combatido tan encarnizadamente por los retrógrados, no había podido verificarse sino á precio de tantos esfuerzos y sangrientas luchas!

Fué el hombre de la ley: sólo la ley hizo de este jurisconsulto un hombre de acción: aseguró como jefe del poder ejecutivo el respeto y el mantenimiento de la que había preparado como ministro, y, presidente de la República, no fué sino el continuador del legislador y del presidente de la Suprema Corte de Justicia.

(1) Véase el anexo 9.

APÉNDICE